



# LA FALANGE

ÓRGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.  
Número Extraordinario

La vida cómoda, frívola,  
vacía de años anteriores  
ya no es posible.

Número suelto: 15 cts.

AÑO III - Núm. 190

CACERES 21 DE ABRIL DE 1938. = II AÑO TRIUNFAL

General Ezponda, 1

## 19 de ABRIL. - CACERES, BAJO EL SIGNO IMPERIAL DE LAS FALANGES 15.000 camaradas afirman con su presencia en la concentración, su fe en la España Nacional-Sindicalista y su inquebrantable lealtad al Caudillo

EN EL CAMPO SE REUNIERON HASTA 25.000 PERSONAS  
El espectáculo incomparable del desfile por las calles de nuestra Ciudad  
(Texto íntegro de los discursos)

### ESTILO Y CIFRA

«Cáceres que fué piedra angular de nuestro Movimiento será también piedra angular del Imperio», decía no hace muchos días, nuestro Jefe Provincial, camarada Luna, ante una multitud enfervorizada por una victoria de nuestro Caudillo en Cataluña. Y no es el capitán Luna hombre de palabras, sino de hechos. No obedece nunca su dialéctica a reacciones o explosiones líricas del momento—sobriedad y nervio se entranan en él—sino a un convencimiento íntimo, a una visión profunda y exacta de la realidad de su pueblo, de esta provincia de Cáceres a la que él modela e integra en nuestro estilo.

Traemos ésto a recordación hoy, porque, en la alegre realidad de ayer en nuestra ciudad, con regustos imperiales, se contiene a nuestro juicio, la traducción exacta de aquellas palabras, una repuesta elocuente a las mismas, con esa elocuencia que dan las cifras al servicio de un estilo y un espíritu.

No creemos necesaria una argumentación muy extensa para poner ésto de manifiesto, basta retrotraer a los que nos lean a la visión, que primero el campo del Rodeo y después nuestras calles, ofrecieron a la gentes, atónitas ante la magnitud del espectáculo. Una provincia—aunque sólo lo fuera en exponente por su cuantía—en pie, unida, hermanada en santa hermandad, disciplinada y erguida ante una realidad imperial que confesaban a todos los vientos con el azul de sus camisas y las flechas y el yugo, señeros de una realidad feliz y de un futuro de grandeza. Hasta las piedras centenarias que lejanas asomaban sus crestas doradas sobre el horizonte, parecían reafirmarse en sus cimientos, para recobrar el espíritu perdido y diluirlo sobre aquella masa azul que hablaba también de cosa maciza, sólida, compacta, capaz como aquellas de resistir el embate de los siglos y los elementos en un ansia de perennidad, en una afirmación de fe en los destinos de una raza que viene a salvar hoy los mundos que conq. stara ayer en sus siglos de oro.

Permitásenos hoy la soberbia jubilosa de nuestra obra, más que por lo que tiene de propia por lo que tiene de española. Ahí está, viva, ingente, hecha carne de unidad, en el campo y en la ciudad, que a todos alcanzó nuestro afán integrador, a todos llegó nuestro espíritu de hermandad. Cuando los hechos hablan, ¡que poca fuerza tienen las palabras! Quede ahí esa realidad magnífica de nuestras falanges, de una mínima parte de nuestras falanges, a la consideración y al juicio de las gentes de acá y de allá. Y piensen todos en el esfuerzo, el sacrificio, y hasta el martirio que costó todo eso. En la tenacidad, la constancia, los afanes y desvelos, las vigilias, tensa el espíritu y el músculo, que costó llegar hasta aquí, y después, con la vista alta y el corazón limpio, hágase la justicia a quien la merezca, a nosotros nos basta con la satisfacción de un deber cumplido para con la Patria, a la que en sus valores eternos rendimos y rendiremos nuestros servicios fieles a las consignas de nuestro Ausente y a los mandatos del Caudillo, al que hoy brindamos gozosos esta colaboración a su obra, por España y por Dios justiciero máximo de los hombres.

Más fuerte que nunca, con toda el ansia en las palabras, en una promesa solemne de continuidad en la marcha emprendida: Franco, Franco, Franco: Arriba, muy arriba España y con España Cáceres.

#### Preliminares

Tan pronto como se recibió en la Jefatura Provincial la orden de concentración para el día 19, se acometió el estudio de la misma para poner en marcha toda la máquina de la organización a los efectos del acto proyectado.

La dirección del mismo, la llevó de una manera personal y directa, nuestro camarada Jefe Provincial, Capitán Luna, con la colaboración de los Servicios a los que fué transmitiendo las órdenes oportunas, en las que se preveían hasta los más mínimos detalles de ejecución.

Todo ha funcionado con precisión y exactitud, de lo que da idea el hecho de que la concentración se haya efectuado en 48 horas, y la des-concentración en ocho.

El sábado quedaba ya montada la tribuna y cubicado perfectamente el campo, delimitándose debidamente los espacios para las organizacio-

nes que habían de ocuparlo. Esta misión la llevaron a cabo los servicios técnicos bajo la dirección del camarada Poblet con el Provincial de transportes, camarada Mirá y el Asesor de Milicias camarada Hilario Muñoz.

El Domingo quedaban instalados los servicios de radio y eran probados los altavoces que desde los primeros momentos funcionaron magníficamente. En esta parte intervino el técnico de radio de la Falange, camarada Luis Alonso.

Hacemos gracia de otros detalles que si bien importantes nos hacen al caso a los efectos de la información como son la preparación de trenes especiales y transportes de automóviles, obra de romanos en esta circunstancia, pero que fué vencida con la colaboración eficazísima y entusiasta del personal de la Compañía de ferrocarriles del Oeste, que hizo cuantos esfuerzos estuvieron a su alcan-

ce para facilitar la movilización.

Una vez conseguidos los trenes y camiones, se dieron a los pueblos a los que podía alcanzar esta movilización las órdenes oportunas, señalando cifra de camaradas que podrían desplazarse y puntos de concentración para su traslado desde ellos a Cáceres. En esta parte hemos de citar a nuestro camarada Luengo, que fué el encargado de su transmisión, tarea enojosa y pesada, que como todas, fué cumplida con exactitud y puntualidad.

No ha fallado ni un solo resorte en esta prueba ha que ha sido sometida la organización puesto que concentraciones de este tipo no se habían celebrado hasta ahora en España. Es esta la primera y en ella se ha puesto de manifiesto que F. E. T. y de las Jons concretamente la de nuestra provincia está apta para desarrollar cuantas órdenes por difíciles que parezcan se le den por las jerarquías supremas del Movimiento.

Con la anticipación debida, lo mismo desde la prensa que desde el altavoz de la Subdelegación del Estado, se organizó debidamente la propaganda, en la que a la vez se comunicaban los detalles de organización; se señalaban horas, etc., sin perjuicio de

### EL CAUDILLO



“HEMOS GANADO LA GUERRA: LA TIENE PERDIDA IRREMISIBLEMENTE EL ENEMIGO”

los órdenes concretas y directas sobre estos mismos puntos. Por este procedimiento se fué aleccionando al público para el momento de la concentración, como se hizo más tarde una vez llegada la fecha de éste desde los altavoces del campo por nuestro Jefe Provincial personalmente, y por el camarada Hilario, que llevaron la parte más pesada de esta magnífica jornada, que en su resultado brillantísimo, ha compensado tanto esfuerzo.

Y así llegó el momento de la concentración en el día 19. **Bajo el signo de la Falange**

El tiempo, que se había mantenido lluvioso en los días anteriores, apareció un tanto aquietado en la mañana del 19, si bien bastante frío y húmedo en las primeras horas.

A las diez de la mañana, estaban completados los detalles ornamentales del campo de concentración de El Rodeo, que describiremos más adelante.

A las seis y media de la mañana, entraba en la estación el primer tren, un tren de cincuenta unidades, procedente de Salamanca, Baños y Plasencia, conduciendo camaradas para la concentración.

En la estación, con el Jefe Provincial, camarada Luna,

que tanto le gusta comprobar por sí mismo todos los servicios, se encontraba la Comisión receptora de concentrados, que la formaban los jefes de servicios de Investigación e Información, Administración y Prensa y Propaganda, con el personal respectivo a sus órdenes.

La Banda Municipal interpretó diversas composiciones a la llegada de los concentrados que formaban a la salida de la estación, desde donde se trasladaban al campo para recibir instrucciones y conocer los lugares que tenían asignados en el mismo.

A las once de la mañana el campo ofrecía el aspecto de una gigantesca romería. Las vastas praderas del mismo, moteadas de azul, constituían una brillante nota de color. Los concentrados, en gran parte, venían provistos de mermeladas de las que sobre el enorme tapiz que le brindaba el campo daban pronto buena cuenta. Por todas partes himnos y cánticos, y muchos gritos de Arriba España en un ritornello magnífico que quedaba juntamente con la nota azul de color, como recuerdo plástico de este día memorable para Cáceres.

A las dos de la tarde, llegaba el último tren con los concentrados que concurrían de Badajoz,

De los pueblos cercanos. Sierra de Fuentes, Malpartida, Casar de Cáceres y otros, los concentrados han hecho el viaje a pie. Estas caravanas son acaso una de las notas más simpáticas y emotivas entre tantas, de este día. Entre cantos vítores al Caudillo y Arriba a España realizaban su marcha estos hombres curtidos por el sol de Extremadura y que han venido a dar a la ciudad en este día su aire inconfundible de brio y recidumbre. ¡Bien por nuestros campesinos! Quien dijo fatiga. ¡Como desfilaron después, santo Dios! Estos son los hombres de nuestra nuestra raza, que están pidiendo a Gabriel y Galán que salga de su sepulcro, para cantarlos en este nuevo estilo que les infundió la Falange.

En camiones y tanto estos como los del tren y los que hicieron a pie el viaje, soportando todas las molestias naturales del momento llegaron los de la comarca de Alcántara.

Ya están todos en el campo. Este, como la ciudad, ha recobrado el color exacto de nuestras horas. Es una ola azul que se nos ha adentrado por calles y plazas y lo llena todo y lo gana todo, por que habla el alma de romances de gesta, de tiempos pasados reencarnado en estos hombres hermanos, padres muchos de ellos, de aquellos que en los frentes luchan, vencen y mueren por esta España que ellos vienen a confesar, cara al mundo y cara al sol, porque hasta éste que había andado vacilante o indeciso se dispone a lumbrar esta jornada de gloria que hoy se dispone a vivir Cáceres.

La ciudad ha alegrado su rostro, y a sus ojos las ventanasy balcones son los ojos de las casas—le han salido unos párpados multicolores. Banderas negras y granas, nacionales, blancas, se agitan al aire en un saludo de bienvenida a estos cruzados que con sus pasos recios y su presencia sana y viril vienen a demostrar al mundo hasta donde llega la fortaleza de la raza. ¡Aquí está España!

¡Esta es España!, dice sollozante un viejecito, que apenas puede levantar su mano al paso de una bandera que conduce un grupo de concentrados.

Aquí está España, si, que esta fué la que se nos entró ayer a chorros por las puertas de Cáceres, como antes se nos había entrado por el alma.

No se recuerda en nuestra capital una afluencia mayor de gentes. La circulación se hacía con dificultad especialmente el tránsito rodado. El vecindario en pleno se había lanzado a las calles desde las primeras horas de la mañana ávido de contemplar el espectáculo que se le deparaba. Numerosas personas se dirigían al rodeo donde muchas comieron, convirtiendo así







### “España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en la disciplina política del Estado.,”

“Pecan y yerran por igual los que animan en torno de nuestros corazones ansias restauradoras de privilegios y abusos.”—(GENERALISIMO FRANCO.)

las industrias indispensables a la guerra, la realización de la gran obra social proporcionando a nuestras clases medias y trabajadores condiciones de vida más humanas y más justas; resolución de los múltiples problemas que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento, ordenación de la vida cultural con el mejoramiento intelectual, moral y físico de nuestra juventud, realización de la reforma económica y social de la tierra, restauración de nuestra Marina mercante y flota pesquera, los grandes planes de obras públicas, mejoras de vivienda y realización de la gran obra sanitaria nacional, atracción del turismo, ordenación de la Prensa y, con todo ello, la reconquista de nuestro prestigio en el mundo.

**“La vida cómoda, frívola, vacía de años anteriores ya no es posible.,”**

Para acometer esta gran tarea que a todos haga dignos del esfuerzo de los caídos, el trabajo, el talento, el sacrificio y la virtud, son instrumentos precisos. La grandeza y la unidad de España no formaron en la frivolidad y en el regalo. La vida cómoda, frívola, vacía de años anteriores ya no es posible ni han de tener cabida en nuestra España la murmuración y el desprecio de las desprezables tertulias que presidieron en casinos y en corrillos el proceso de nuestra decadencia, dedicados en la cortedada de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia a la tarea demoleadora y antipatriótica de manchar la honra ajena y socabar los prestigios de personas e instituciones públicas.

Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España, y si a golpe de victoria lo estoy arrancando de las manos de los rojos, nadie creerá que haya de tolerar que esos viejos vicios puedan desviarlo del camino trazado. Espero con ello que cuantos no estén privados de inteligencia comprenderán fácilmente que me bastaría unos manotazos para pulverizar estos grupitos de inferior calidad nacional y humana los que aún no estén curados de los arrastres anteriores de malos hábitos de críticas irresponsables y los sembradores de dudas que cantan a la juventud sus heroísmos cuando llegan ante la Patria no sacrifican nada ni siquiera su vanidad, su ambición, ni las vastardas reservas de un temperamento rebelde. Son los peores enemigos; son los que quieren llevar alarma al capital, con el fantasma de una reforma demagógica, olvidando sin duda que lo que España conserve después de esta prueba lo deberá precisamente al esfuerzo de una juventud heroica.

Los que hipócritamente mienten hablando de una frialdad religiosa, cuando los españoles en el martirio y en el heroísmo luchan por Dios y por la Patria; los que desconociendo y agravando el espíritu de servicio nacional de los militantes quisieran desintegrarle de su hermandad con el pueblo, despertando en ellos parcialidades; los que mienten produciendo en el frente desvío hacia la retaguardia y, ya llegando a este tema me pregunto ante vosotros ¿quienes son los que componen la retaguardia? ¿No son los que aquí trabajan para asegurar el funcionamiento

exacto de los servicios de guerra? ¿No son los padres, los hermanos, los hijos de los que combaten y de los que mueren en nuestros frentes, y de los que en la cautividad roja sufren dolores incomparables y rinden sus vidas y sus esperanzas en aras de nuestro ideal? ¿No constituyen todos ellos otro frente callado de abnegaciones, de trabajo y aún de ingratitudes para apoyo y sostén de nuestra causa? Que en ella existan todavía algunas gentes parásitas o insensibles al dolor y al sacrificio de los otros, es inevitable; pero estoy seguro que ellas serán en proporción cada vez menor y, en tanto existan, sólo desprecio merecen. Los españoles en general saben todos de las acciones heroicas, de las grandes victorias, de las ciudades y villas conquistadas, de millares de prisioneros y de enorme botín de guerra; pero saben pocos generalmente de las inquietudes y de los desvelos para dotar y sostener el Ejército que las realiza, de los esfuerzos para ordenar y levantar nuestra economía y nuestra vida civil, de las dificultades e ingratitudes de orden exterior, de las batallas diplomáticas y económicas del enorme esfuerzo de nuestras industrias militares.

Si, españoles, la guerra, he dicho antes de ahora que se ganó en el Norte, pero se gana también en nuestra retaguardia en las fábricas, en los despachos, donde el trabajo y la responsabilidad muchas veces abruma; en el taller y en la oficina y también en los templos. De nada hubieran servido nuestros esfuerzos, si Dios no nos hubiera prodigado su ayuda en todos los momentos, en forma tan evidente y tangible.

Yo os aseguro que cuando todo esto se analice, que cuando al terminar la guerra sea posible conocer los detalles de esta obra, a la admiración que las victoriosas jornadas producen, se unirá esta otra por la obra de gobierno que se realiza en horas difíciles de la vida de la nación. En las pruebas más difíciles de la Historia de España ha acreditado que son inagotables sus reservas espirituales y materiales: nada ni nadie ha podido detener a la España unida en su marcha segura al recobro de su ser y de su destino. Por eso sus enemigos seculares no han de cejar en su intento de destruir la unidad, como lo hicieron, aun después del decreto de Unificación, especulando unas veces con el nombre glorioso de José Antonio, fundador y mártir de la Falange Española, como lo hicieron otras veces, animando el desprecio de los separatistas vascos vencidos, como intentarán hacerlo mañana con los catalanes en derrota, a quienes nosotros ganamos para la fe común de España.

Donde haya un descontento, donde haya una pasión, una ingerencia, allí, cubiertos de hipocresía, trabajan contra nuestra España gloriosa sus enemigos. Es la lucha desesperada de las fuerzas disgregadoras contra la coraza de nuestra unidad, que conduce por camino seguro a la grandeza, a la libertad de España.

Esto es lo que significa nuestro decreto unificador; por ello os digo en este día a los que en la España nacional no sientan la unidad, los que la sientan fríamente, y no digamos los que directa o indirectamente laboran contra

ella servidores más eficaces que aquellos otros que en los frentes oponen noblemente sus armas a las nuestras; con la adhesión con la fé incommovible que ha presidido nuestras tareas guerreras acometemos ya las grandes tareas de la paz. Esta es, españoles nuestra revolución nacional que espíritus mezquinos y rutinarios no saben o no quieren comprender. Pues bien: yo lanzo desde aquí serenamente la consigna «revolución nacional española» y digo ¿es que un siglo de derrotas y de decadencia no exige, no impone una revolución? Ciertamente que sí. Una revolución de sentido español que destruya un siglo de ignominia, de importadas doctrinas que habían de producir nuestra muerte, en el que al amparo de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad y de toda la tónica liberalista, en él se quemaban nuestras iglesias y se destruía nuestra Historia. Y mientras en nuestras calles de ciudades y pueblos la multitud inconsciente y engañada gritaba viva la libertad se perdía un Imperio levantado por nuestros mayores en siglos de esfuerzo y heroísmos. Y mientras nuestros intelectuales especulaban en los salones con su pseudo-sabiduría enciclopedista, nuestro prestigio en el mundo sufría el más grande eclipse, en el que nuestros artesanos despreciaban la hermandad de nuestros gremios y todo el tesoro espiritual, que los ennoblecía, de nuestra tradición.

Una revolución antiespañola y extranjerizada nos destruyó todo aquello; otra revolución española genuina recoge de nuestras gloriosas tradiciones cuanto tiene de aplicación en el progreso de los tiempos, salvando los principios y las doctrinas de nuestros pensadores. El tradicionalismo de nuestras cabezas jóvenes de hoy da al mundo pruebas constantes de su capacidad creadora como esta reciente y magnífica del Fuero del Trabajo.

Con fe honda y segura, repito, no con optimismo ruidoso y bullanguero, emprendemos esta tarea de la paz. Contamos con la ayuda de Dios, pero mucho hemos de poner todos de nuestra parte. Imbuidos en un religioso sentido del deber hay que sustituir el viejo concepto de la obligación friamente llevado a las constituciones demoliberales por el más exacto y riguroso del deber, que es servicio, abnegación y heroísmo, no impuesto por el Imperio coercitivo de la ley, sino acatado con la adhesión libre y voluntaria de la conciencia.

Cuando nuestros sentimientos estaban impregnados de las más puras esencias espirituales imponían las constituciones la obligación de defender la Patria con las armas; de nada nos habría servido ese precepto formalista en esta magnífica ocasión, si nuestra juventud, consciente conmigo de la anchura de la empresa que nos cabía el honor de realizar, no se hubiera entregado a ella con el alma henchida de espíritu de sacrificio y con el ímpetu que no se pone en el cumplimiento de los reglamentos, sino en las obras colectivas que pasan a la historia con el estigma sagrado de la virtud. Ese sentido del deber ha de alcanzar a todos, pero como ejemplo, como modelo que pueda presentarse a la nueva generación, nada tan eleccionador

como la conducta de nuestras clases medias, tejido nervioso del organismo patrio, que desde su mediocridad económica nada ha exigido nunca, lo ha dado todo siempre, en especial en esta hora en que sólo valores espirituales tenían que defender. Ese sentido del deber ha de ser profesado de un modo singular por las clases altas, que son depositarias de las tradiciones, y por los intelectuales con almas y pensamientos españoles, sin los cuales el Movimiento carecía de rumbos doctrinales, y por los obreros a quienes el proteccionismo del nuevo Estado imponen compensaciones de disciplina y servicio.

No queremos a España dominada por un sólo grupo, sea éste o el otro, ni de los capitalistas ni de los proletarios: España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en la disciplina política del Estado, es de los que por su salvación cayeron aquí y allí, es de las generaciones que forjaron su historia y ganaron sus glorias, porque es de todos ellos; nadie puede llamarse a su exclusivo usufructo. Pecan y yerran por igual los que animan en torno de nuestros corazones ansias restauradoras de privilegios y abusos. Aquellos otros que sólo se preocupan por el aplauso fácil quieren traer sonidos demagógicos; yo a este respecto quiero recordar a los jóvenes de la Falange Española Tradicionalista y de las Jons la honestidad de todos los discursos de José Antonio que, aun habiéndose pronunciado en épocas en que la oposición al régimen de ignominia daba licitud o licencia a nuestro Movimiento restaurador para todos del orden de la Patria, en él y por él quiere para todos los españoles el Pan y la Justicia y para éstos a todos los españoles ahora, al dejarlos, os pido vuestro concurso y fío el éxito singularmente en los que lucháis y en los que sufrís vuestros deberes por la Patria con la conciencia y el alma limpias.

Aunque a muchos no os conozca, a todos os presiento y os envío mi gratitud, mi saludo, a los que constituís la España triunfante, a los combatientes en las trincheras y en los parapetos, en la tierra, en el aire y en el mar, lucháis victoriosamente en las últimas jornadas de la reconquista.

Mi recuerdo también y con el mío el vuestro, a la España cautiva y doliente, a los que viven en las cárceles y en las checas rojas, y a los que allí llegaron padeciendo por la Patria todos los sufrimientos, a los Estados del mundo que reconocieron nuestro derecho, Italia, Alemania, con Albania, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, la Santa Sede, El Japón, Manchukuo, Hungría y aquellos otros que, como el hermano Portugal, comprendieron y alentaron nuestra causa, expresamos en este día solemne nuestro reconocimiento. A ellos y a todos repetimos que nuestra lucha significa la salvación de Europa y que en ella aspiramos a vivir días largos de paz y una paz compatible con el honor de nuestro nombre y la dignidad de nuestra Historia, que no puede extinguirse nunca, porque son la base firme e incommovible de España.

Españoles: ¡Arriba España!  
¡Viva España!

**El espectáculo incomparable del desfile.—Banderas victoriosas**

Tras el discurso del Caudillo, se tocaron el Oriamendi, el Cara al Sol y el Himno Nacional, y éste fué un nuevo matiz entre tantos, que nos tenía reservado el día, de tanto espectáculo de belleza incomparable. Un bosque de brazos en alto, brazos fornidos, desnudos, bronceados por el sol, extendían su mano hacia el infinito como si señalaran el límite, o más bien que límite, la aspiración del Arriba España con que, tras las voces de España Una, Grande y Libre, y las de Franco, Franco, Franco, lanzadas por nuestro camarada Jefe y Consejero Nacional, Capitán Luna, se cerró esta parte del acto.

Pero aún había más. Nos quedaba el desfile, que no podrá borrarse en la vida, de la retina de cuantos lo presenciamos. Este momento pone de manifiesto lo perfecto de la organización. Las unidades se despegan por centurias de su puesto. Van saltándose automáticamente. En cabeza todas las banderas que adornaban los lados de las tribunas, y que pertenecían a la provincial; organizaciones de los pueblos concurrentes, etc.

Cientos, cientos de banderas, rojas y gualdas, rojas y negras, blancas. Muchas banderas que parecen convertir ya en realidad aquella estrofa de nuestro himno, que anuncia la vuelta de las banderas victoriosas. Agitadas al viento en la profusión de sus coloridos, se nos antoja que palpitan en ellas las almas de nuestros muertos por España. España, su vida y su muerte, su sangre y su martirio hecho gloria de las generaciones sucesivas desfilan con ella y nublan de emoción los ojos. ¡Con que fuerza se contesta el Arriba España, con que los jefes de centurias saludan a la Presidencia del acto!

Y viene el desfile interminable de este inmenso cordón azul, de estos hombres, «castúos» de la raza, que dijo el poeta, y que se larga hasta llenarlo todo. Es un zizzag el que describe que rubrica de azul todo el campo, desde la altiplanicie que ocupa la tribuna hasta las laderas y adentrarse en el caserío de la ciudad con aire de conquista, conquista para el Imperio que nace.

Debe estar la cabeza en la plaza cuando aún continúa el desfile ante la tribuna. Nada semejante se vió nunca en nuestra ciudad por donde se adentraron estos ríos azules para desfilan nuevamente, repitiendo el apoteósico espectáculo, en la Plaza Mayor ante la Provincial de Falange y en medio de la emoción y entusiasmo de la muchedumbre desplazada a aquel lugar y que aplaudía y vitoreaba sin cesar.

No sabemos el tiempo que

**LIBRERIA, PAPELERIA  
Máximo Solano**  
Siempre papel de fumar  
y carpetas para escribir  
PRECIOS AFINADISIMOS

**Ferretería y Coloniales  
Sobrinos de GABINO DIEZ**  
S. L. — CACERES  
Apartado, núm. 6. Telegramas: SUVIGAR. Teléfono, 420.  
**ALMACEN DE HIERROS.** Viguetas para construcciones

duró el desfile. Mucho, mucho tiempo, pero no le sentimos porque ante nosotros desfilaba España, y a la madre quisiéramos tenerla siempre delante, mientras nos dura la vida. ¡Arriba España, cacereños, Arriba España!

**Visita el camarada Dionisio Martín, Subsecretario de Agricultura, las oficinas del Servicio Nacional del Trigo**

Después del acto celebrado ayer tarde en «el rodeo», El Subsecretario de Agricultura camarada Dionisio Martín fué cumplimentado por el Jefe Provincial del Servicio Nacional del Trigo, camarada Joaquín Barrio, y en unión de éste se dirigió a la calle de Sergio Sánchez donde se encuentran instaladas las oficinas del citado Servicio en donde le fué presentado el Jefe Comarcal, camarada Miguel Canal, Secretario Provincial camarada Ignacio de la Calle, Inspector Provincial camarada Rigoberto Guijarro.

En unión de dichos camaradas recorrió las distintas dependencias examinando el movimiento y actividad del Servicio en esta Provincia e interesándose por todo lo que respecta a la Agricultura en las distintas Comarcas.

Salíó muy satisfecho del funcionamiento en esta Provincia del Servicio Nacional del Trigo, y dado el entusiasmo que el camarada Dionisio Martín tiene por este Servicio, la visita que hizo fué muy minuciosa, interesándose en ella por todo lo que concierne a la perfección del mismo, y estimulando para continuar el camino emprendido.

**Por la noche nuestro Jefe provincial recibe numerosas felicitaciones**

A las diez de la noche, los camaradas Antonio Urbina, Marqués de Rozalejo y Dionisio Martín, fueron obsequiados por nuestro Jefe Provincial y Consejero Nacional Capitán Luna, con una cena, a la que concurrieron los Jefes Provinciales de Servicio, Jefe Provincial de la Sección Femenina, el Gobernador civil y el Alcalde.

La cena tuvo carácter íntimo y durante ella se comentaron los episodios de la jornada de la que los oradores se llavaron una gran impresión.

Nuestro Jefe Provincial ha recibido numerosas felicitaciones por la brillantez de estos actos, lo mismo al final del desfile por cuantas autoridades ocupaban la tribuna como después en la Provincial donde concurrieron numerosas personas para expresar su entusiasta felicitación a nuestro jefe por el espectáculo presenciado, que demuestra la vitalidad de la organización y perfecto estado de disciplina.

Los oradores han regresado esta mañana a sus respectivas procedencias, Burgos y San Sebastián.

**Por la Patria, el Pan y la Justicia.**

**¡ARRIBA ESPAÑA!**

Tip. Floriano.-Carrasco, 40.-Cáceres